

La identidad chiapaneca. Algunas apreciaciones.

SERGIO NICOLAS GUTIERREZ CRUZ

Introducción

El presente escrito es solamente un comentario general acerca de un tema que ofrece multiplicidad de facetas dignas de consideración. De esta manera, lo aquí expresado es sólo un avance de apreciaciones posteriores.

En esta exposición se trata de realizar una aproximación a los elementos constitutivos de la identidad chiapaneca. En la parte inicial se aborda aquello que constituyó históricamente dicha identidad y su manifestación en el momento de la independencia; en la parte siguiente se habla de cuáles fueron las expresiones que surgieron en el intento por fundir lo chiapaneco con lo mexicano; y en la parte final se hace una consideración acerca de la identidad chiapaneca actual y sus modalidades locales.

Por tanto, pasemos a desarrollar el tema, confiados en aportar algún elemento de análisis que nos permita, posteriormente, una mejor apreciación al respecto.

La identidad en la historia: la patria chiapaneca

La historia de los pueblos es la historia de la forja de identidades diversas. En la historia del pueblo chiapaneco podemos apreciar que tal identidad surge en la época colonial. De hecho, es en este momento cuando se sientan las bases de las identidades y nacionales americanas.

En el caso particular de Chiapas tomemos en cuenta primeramente su condición de provincia sujeta a la administración residente ya en la Ciudad de México, ya en la Ciudad de Guatemala. Su dependencia

hacia un poder lejano, en razón de la distancia o de los obstáculos naturales, vino a moldear la relación que se estableció entre la capital administrativa y la provincia.

Apartada de México y Guatemala, la provincia de las Chiapas desarrolló intereses particulares entre los grupos sociales superiores que la componían. En los últimos años de la Colonia, la contraposición de intereses comerciales entre Chiapas y la sede del poder político, la Ciudad de Guatemala, era evidente. El monopolio que los comerciantes guatemaltecos ejercían sobre las provincias, molestaba profundamente a éstas. En el caso de Chiapas, existía malestar por cuanto que esta situación no únicamente se limitaba al campo económico sino que abarcaba además otros aspectos como el cultural. (1)

La formación del concepto de patria pertenece a este periodo. Sin embargo, hay que considerar que tal concepto no aparece manejado como expresión de una nacionalidad bien definida. La patria chiapaneca es, para los sectores superiores de la población, su propio hogar, el lugar en donde nacieron ellos y en donde transcurre su vida. Es el vínculo directo con la tierra. Es este vínculo directo el que no permite una mayor asociación con ninguna otra provincia en Centroamérica. La permite, en cambio, con México. Pero ello es posible en cuanto se busca el bienestar de la patria chiapaneca. (2)

Los indios aparecen desarticulados de tal manejo. Su cultura encuentra expresiones distintas, reforzadas por el aislamiento colonial. No insertos en la cultural occidental, de la cual están alejados por la misma discriminación impuesta por el sistema español, no participan del concepto criollo y mestizo de patria.

La patria chiapaneca es, por tanto, un concepto restringido. Pero expresa la conscientización de toda una clase social marginada del poder político: los criollos. Y junto a esta situación de marginación criolla, está también la sensación de abandono por parte del régimen central guatemalteco hacia la provincia. Ambos factores serán decisivos en la definición de la identidad chiapaneca y en la búsqueda de la incorporación a México.

Como queda arriba dicho, esta búsqueda no implica otra cosa más que el propósito claro de mejorar la situación material y cultural de la provincia. Si con Guatemala no ha habido progreso alguno, porque —entre otras razones— Guatemala también es pobre, entonces la opción viable viene a ser México, país inmenso regido por un prometedor gobierno imperial. (3)

Desde un principio, los intereses chiapanecos aparecen contrapuestos a los guatemaltecos. Tanto la documentación histórica como la tradición han reflejado esta contraposición. En cuanto a los documentos, las referencias son varias. Un ejemplo sería la protesta chiapaneca por la manera en que se realizó la proclamación de la independencia en Guatemala, y la petición del gobierno chiapaneco al mexicano de armas para protegerse de una agresión guatemalteca. (4)

La tradición, por su parte, nos ha legado el relato de la reunión de cabildo en Comitán, con la intervención de Josefina García. La tradición confirma la historia. Vemos, en efecto, cómo la base de la argumentación de Josefina García es un posible ataque de Guatemala, por lo cual exhorta a una movilización de fuerzas a la frontera. (5)

Existe en los dos casos citados una clara preocupación hacia la actitud que pueda asumir Guatemala. Y esta preocupación conduce a la toma de una posición de defensa. Es la expresión de la certeza de que Guatemala no apoya a Chiapas en sus actos. Pero también expresa la autonomía de Chiapas con respecto al gobierno central guatemalteco. A partir de ese momento, la historia mostrará más de una vez la autonomía de la provincia: es el tiempo de las grandes resoluciones.

En búsqueda de la fusión

Volcado hacia México, Chiapas busca en el nuevo país los fundamentos de su futura prosperidad. Si Guatemala no proveyó de lo necesario a la provincia, sin duda México lo hará. Desde 1821 ésa es la ilusión. Manuel Larráinzar, abogado y político chiapaneco, encarna el deseo siempre manifiesto de fundir la identidad chiapaneca con la nacionalidad mexicana. En *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana*, publicada en 1843, Larráinzar afirma que Chiapas ha estado con México desde la agregación definitiva en 1824, y que desde entonces Chiapas ha hecho más fuertes sus vínculos con México. (6)

En la realidad, la sociedad chiapaneca permanece desde 1824 en buena parte desligada del resto del país. Ciertamente, los gobiernos locales mantienen contacto con el gobierno nacional. Pero fuera de tal relación, los acontecimientos exteriores no repercuten dentro de la provincia. La sociedad se mantiene inalterada y el contacto con Centroamérica no experimenta variación.

Y si hombres como Larráinzar manifiestan su crédito en la unión con México, sin sentir desilusión alguna, otros hombres, en un tiempo distinto, habrán de mostrarse más críticos. Luis Espinosa, en 1918, no puede menos que hacer patente su desengaño. Llegado este tiempo, casi un siglo después de la incorporación a México, es obvio para Espinosa que la provincia no ha recibido del gobierno central los beneficios que había esperado. Con todo, y a pesar de constatar con pesadumbre tal realidad, se mantiene en favor de la unión con México. Se muestra fuertemente decepcionado, pero a la vez no deja de expresar confianza en un mejor porvenir. (7)

A lo largo del siglo XX, los chiapanecos habrán de perseguir la unión de la identidad chiapaneca con la identidad nacional mexicana. Los escritos que al respecto fueron apareciendo en el transcurso del siglo para conmemorar la unión a México, demuestran el interés por preservar a Chiapas dentro de México y de fundir las mencionadas identidades.

En este punto, afirmar que la unión de Chiapas a México contó con el apoyo de la población en general, es importante. Por eso, escritores como Flavio Guillén, Angel Corzo Molina, Prudencio Moscoso Pastrana y César Pineda del Valle, entre otros, procuran exaltar o al menos defender tal visión de los acontecimientos. (8)

En tal defensa, va implícita la necesidad de encontrar el sentido de la realidad histórica chiapaneca. Entre Guatemala y México, Chiapas siempre mantuvo su propia identidad. La mantiene incluso ahora. La conmemoración, cada año, del 14 de septiembre, hace evidente la existencia de tal identidad.

Y para comprender por qué esta identidad, incluso en la época actual, necesita apoyarse en la unión con México, consideremos ante todo que la historia chiapaneca ha estado relacionada con la historia centroamericana. Estuvo unida a ella hasta 1821. Después, la relación siguió existiendo, y de manera estrecha, durante el resto del siglo XIX. Un pasado colonial común con Centroamérica de casi tres siglos dejó en Chiapas una huella profunda.

Es por ello que la unión con México implicó asumir un proyecto histórico distinto. Conllevó explicar la razón de tal unión. Y fue así como surgió la argumentación chiapaneca de que Chiapas siempre fue mexicano. Un autor como Prudencio Moscoso está convencido de que Chiapas tendió a la unión con México en todo momento. Aunque no es el único en sostener la mexicanidad de Chiapas, sí es uno de los más insistentes en la defensa de tal afirmación. (9)

En el fondo de ello, está la consideración que llevó a los chiapanecos de 1821 a procurar la unión con México. Pensaron entonces que la provincia no únicamente mejoraría su situación, sino que sólo así lograría sobrevivir. Consecuentemente, se trataba no de una cuestión de nacionalidades (en una etapa demasiado incipiente, por demás), sino de una cuestión de supervivencia. (10)

La nacionalidad sólo alcanzará su más amplio sentido para los chiapanecos del siglo XX. Chiapas cumple un siglo junto a México. Un siglo que ha mostrado a los chiapanecos su real relación con el país. Un siglo que arroja ante la vista de ellos una situación de atraso y marginación para la provincia, clara evidencia del olvido del gobierno central mexicano.

Pero los chiapanecos, a pesar de constatar tal olvido, no habrán de buscar la separación de México. Por el contrario, persistirán en su deseo de permanecer con él. Para encontrar la razón de tal actitud, consideremos que para los chiapanecos de este siglo no hay mayores alternativas. Al igual que sus antecesores, no ven mejor opción para Chiapas que la permanencia de la unión con México. Para los chiapanecos de la independencia había tres caminos: unión con Centroamérica, unión con México o independencia; cien años más tarde, sólo hay dos: permanencia con México o constitución de un país

aparte. Y como un siglo atrás, el camino de la absoluta autonomía no parece visible. Faltan los elementos idóneos, entre ellos, carencia de vías de comunicación, que no permiten una plena integración. Además, está la turbulenta experiencia histórica de los países centroamericanos. Nuevamente, se trata de sobrevivir, y para ello México viene a ser la garantía. Por lo tanto, se impone encontrar el punto de unión entre Chiapas y México, aquello que los identifica y los hace uno solo.

Con este propósito, Moscoso habla de amor y cariño hacia México; pero en realidad el amor y el cariño son para la tierra chiapaneca. Porque debemos decir que los chiapanecos de 1821 buscaban sobrevivir, y ello implicaba salvaguardar la tierra, en donde la existencia del hombre encuentra sentido. Los chiapanecos del siglo XX también están identificados con la tierra y es por ella que buscan la apropiación de todo lo mexicano, pues México es para ellos la garantía de su propia supervivencia.

La identidad chiapaneca actual

Cabe considerar en este punto que la identidad chiapaneca ha permanecido por cuanto que la relación con México no ha variado. Pero no tan sólo por esto, sino porque además el pueblo chiapaneco participa de una cultura propia que remarca su carácter único.

Cultura e historia están entrelazadas en la definición de la identidad de un pueblo. El pueblo chiapaneco participa de una cultura y de una historia claramente definidas. Por cuanto lograron preservar cultura y tradición históricas, los chiapanecos constituyen en el día de hoy un grupo más o menos integrado. En cuanto la cultura y la historia sigan constituyendo los moldes en que se configura un pueblo, la identidad de éste habrá de permanecer.

Sin embargo, debe indicarse que la cultura chiapaneca es un conjunto de culturas, si hemos de fijarnos más atentamente. Chiapas está dividido en regiones, y cada región posee una cultura propia. Soconusco es un caso destacado. En razón misma de su historia, Soconusco aparece bien diferenciado del resto de Chiapas. (11)

Pero no únicamente la historia define la vida de los pueblos chiapanecos, sino también su geografía. Los pueblos del norte del estado reciben una gran influencia de Tabasco. Y esta influencia puede modificar el sentido de pertenencia a un grupo. Debe considerarse que las delimitaciones políticas llegan a establecer distinciones que en la realidad no operan, pues un grupo podría identificarse con otro de diferente denominación y gobierno. En el momento actual la identidad de los pueblos del norte chiapaneco está enfrentándose a tal situación.

La identidad puede, así, parecer como un artificio, algo que no brota espontáneamente sino que es la creación intencionada de valores por parte de los grupos dirigentes. Esta acción corresponde a la

necesidad de distinción de tales grupos con respeto a otros. Y la preservación de dichos valores, sustentadores de la identidad, está siempre sujeta a la acción de los mencionados grupos. En el caso de la identidad chiapaneca, existe la preocupación de exaltar lo chiapaneco en razón de lo mexicano. Hay un interés eminentemente político en ello. (12)

Por otro lado, debe asimismo afirmarse que es el decurso histórico de los pueblos el que marca la identidad de cada uno. Como indica Andrés Medina, en el fondo de la diversidad cultural chiapaneca reside el localismo aldeano y debe partirse de allí para construir un proyecto histórico propio que, en sus palabras, es "el mayor desafío para los chiapanecos". (13)

Localismo aldeano, asienta Medina. En verdad, lo constitutivo del ser chiapaneco es la multiplicidad de identidades. No únicamente se es chiapaneco, también se es tuxtleco, chiapacorceseño, snristobalense, comiteco, tapachulteco, etcétera. Estas identidades, expresiones del localismo de los pueblos chiapanecos, se expresan en el transcurso de la historia chiapaneca. (14) Así, Medina acierta al indicar que el proyecto histórico chiapaneco debe surgir de las aldeas chiapanecas. Qué pueden decir los rincones más apartados y hasta ahora no considerados en el devenir de la provincia. Un enriquecimiento de la perspectiva histórica se vincula necesariamente con una historia regional lo más integral posible.

Conclusión

A lo largo del presente comentario, hemos podido ver cómo la identidad chiapaneca se manifiesta de diversas maneras. Los cauces de tal manifestación deben ser estudiados para aprehender cabalmente el ser chiapaneco.

Debemos, por tanto, dejar asentados los principales puntos considerados en este escrito. Hemos de afirmar, primeramente, que la identidad chiapaneca estuvo ligada, en la etapa independiente y después de ella, al concepto criollo y mestizo de patria, concepto que resultaba ajeno a los indios, pobladores mayoritarios de la provincia. Dijimos, además, que debe verse el deseo de unión y de identificación con lo mexicano como expresión de una necesidad, la de supervivencia de un grupo humano. Por último, asentamos lo conducente de tomar en cuenta la singularidad de las identidades locales, y cómo éstas, en conjunto, han venido a configurar el carácter chiapaneco.

En la medida en que logremos captar las particularidades que explican la totalidad, habremos avanzado lo suficiente en el conocimiento de la conformación de la identidad chiapaneca. De esta manera, sabremos si lo chiapaneco es un proyecto de concreción posible en un plazo no muy lejano, y cuáles deberán ser sus elementos constitutivos.

NOTAS:

1 Instrucciones del Ayuntamiento de Chiapa al comisionado Solórzano, 29 de octubre de 1821. Ver Gustavo López Gutiérrez, *Chiapas y sus epopeyas libertarias*, t.I. México, 1932, pp. 122-126; Prudencio Moscoso Pastrana, *México y Chiapas. Independencia y federación de la Provincia Chiapaneca. Bosquejo histórico*, México, 1974, pp. 162-165. Véase además Miles Wortman, "Legitimidad política y regionalismo. El imperio mexicano y Centroamérica", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, octubre-diciembre 1976, pp. 238-262.

2 López Gutiérrez, *op. cit*, *loc. cit* Moscoso, *op. cit*, *loc. cit*.

3 López Gutiérrez indica que hay autores que se inclinan por ver en la unión a México la acción de las clases privilegiadas y del clero (*op cit*, t, I, p. 95). Y, efectivamente, fueron estos grupos los que vinieron a decidir la independencia y la incorporación a México.

4 *Ibid*, pp. 109-112; Moscoso, *op. cit*, doc. 6, pp. 152-154.

5 Moscoso Pastrana, *op. cit*, p. 19.

6 Manuel Larráinzar, *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana*, México, 1843, pp. 100-101.

7 Luis Espinosa, *Independencia de la Provincia de las Chiapas y su unión a México*, México, 1918. ver prólogo.

8 Flavio Guillén, *La federación de Chiapas a México*, Ed. Libros de México, México, 1972; Angel Corzo Molina, *Incorporación de Chiapas a México. La verdad histórica*, Tuxtla Gutiérrez, 1949; Prudencio Moscoso, *op. cit.*; César Pineda del Valle, *Chiapas mexicano... siempre mexicano*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1978.

9 Moscoso, *op. cit*. Otro autor muy insistente en tal punto es César Pineda del Valle, en su obra arriba citada, si bien se trata de un folleto de escasas páginas.

10 Instrucciones a Solórzano. Ver López Gutiérrez y Moscoso, notas 1 y 2.

11 Soconusco fue gobernación dependiente de Guatemala durante casi todo el periodo colonial. En 1797 pasó a ser partido de Chiapas. En 1824 se declaró separado de Chiapas y de México, y se incorporó a la República de Centroamérica. Motivo de conflicto entre México y Centroamérica, se le consideró territorio neutral, rigiéndose únicamente como municipio hasta 1842, cuando fue reincorporado a México. En 1856, durante el gobierno de Angel Albino Corzo, Soconusco se declaró separado de Chiapas, pero tal situación duró poco tiempo. En los años finales del siglo, la región entró por el camino de la modernidad, antes que el resto de Chiapas, gracias al ferrocarril y a la apertura del puerto de San Benito.

En razón de lo anterior, Soconusco viene a constituir un territorio con características muy definidas hasta el día de hoy.

12

Un ejemplo de discurso político es el de Alberto Cal y Mayor Redondo, *La mexicanidad de Chiapas*, pronunciado en 1956 y publicado al año siguiente, bajo los auspicios del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

13

Andrés Medina, "Los desafíos de una potencia en reposo: Chiapas y su problemática contemporánea (notas para un guión)", ICACH, tercera época, No. 1, julio-diciembre 1987, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, p. 65.

14

A este respecto, véase Jan de Vos, "El sentimiento chiapaneco: cuarteto para piano y cuerdas: Opus 1821-1824", ICACH, tercera época, No. 3, julio-diciembre 1988, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-50.